

Guillen Don Jose

Discurso

a. 4027  
(9)

leido ante el claustro

de la Facultad de Medicina

de la Universidad de Madrid.

por el licenciado

D. Jose Guillen y Fominaya (Licenciado en  
la misma facultad) Medico titular de Arganda,  
en el acto solemne de recibir la investidura de D<sup>or</sup>

en la misma Facultad.

A mi inolvidable Padre D. Domingo Guillen,  
y a mi especial amigo D. Julian Calleya y Sotero

A mi querido Padre debo cuanto soy, y a ti to-  
do lo que valgo, recibid pues ambos el mas sin-  
cero homenaje de gratitud y cariño, de vuestro  
humilde hijo y buen amigo

J. Guillen.

519186381



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5316696607

Esco. Señor.

Salus populi.

Objeto de los desvelos constantes de filosofos y medicos ha sido en todos tiempos el conocimiento de las causas y de sus efectos en la naturaleza en general y en el organismo humano en especial, inquiriendo al propio tiempo los ultimos, los medios de combatirlos empiricamente primero y de un modo científico y racional despues. Pero si el hombre en su incesante deseo de saber ha podido llegar a descubrir la composicion y apoderarse hasta cierto limite de la luz, aire, electricidad &c. siempre ha encontrado una barrera, un obstaculo, un quid divinum del cual no ha podido darse raxon, porque reside en el Autor de todo lo creado, sin que nadie pueda descubrir ni traspasar los grandes misterios de El.

¿ Como es posible conocer a fondo la esencia de todo lo creado y de nuestra organizacion, sin ser obra posible del hombre?...

Ademas no en todos los ramos del saber humano, el ser creado ha marchado con igual rapidex o lentitud, y mientras en algunos ha podido avanzar rapidamente, en las ciencias naturales, hijas de la

observacion y de la experiencia, su paso es lento y los adelantos paulatinos, hallandose quiza aun muy lejos el dia en que pueda establecer las verdaderas leyes entre causas y efectos, y estas dificultades aumentan en las ciencias biológicas, en las cuales las causas en general nos son desconocidas y solo podemos darnos cuenta, á veces muy incompleta, de sus fenomenos y efectos por medio de las cuales las apreciamos.

De esto se deduce que todo lo que se refiera á una enfermedad, por insignificante que parezca, puede dar origen á multitud de ideas y consideraciones, tanto en lo relativo á la esencia del padecimiento como respecto á sus causas, modo de producirse, desarrollarse y medios de combatirla. ¿Que ha adelantado el medico con conocer la marcha del cancer, de la tisis &c. si desconoce su causa primera y los trastornos primitivos de la celula organica, asi como los medios de oponerse á ellos?

Despues de este preambulo, mi pobre inteligencia titubea al querer ocuparse de alguna cuestion científica que sea de verdadera importancia; entre su multitud me he fijado en la Viruela, Vacuna, su inoculacion y utilidad.

Complicado y trascendental es el punto enunciado,

por lo que siento defallecer mis fuerzas, considerando que mi escaso talento no es suficiente para satisfacer las exigencias de vuestra acreditada ilustracion, pero mi voluntad es grande y si el cielo unido á ella pudiera suplir la instruccion, no dudaria llenar completamente mi tarea, animado con la esperansa del bien de la Humanidad doliente, á la que reconocida ó indiferente, el medico dedica siempre sus afanes y devotos, y ciertamente la viruela, su inoculacion y la vacuna, es una de esas enfermedades y medios profilacticos que recuerdan continuamente la inmensa abnegacion de los que en el ejercicio de la medicina nos han precedido, los sacrificios sin cuento hechos por sus semejantes y los continuos devotos para hallar un medio con que oponerse á los mortiferos estragos del mal. Bastara para probarlo breves recuerdos.

Desconocida la viruela, o al menos sin que de ella nos hayan hecho mención los medicos griegos y romanos, parece segun la historia, medio fiel de narrar todos los sucesos y descubrimientos del mundo, que esta enfermedad se comunicó desde el centro de la Etiopia a la Arabia sobre el año de 571, y que de resultas de las borradas fue importada en toda Europa por los años de 1090: que despues se ha reproducido, propagandose su contagio en diferentes sitios y varias épocas, causando multitud de estragos y llevando de terror y luto a infinitas familias.

El deseo de preservarse de tan terrible peste, y al propio tiempo salvar la vida de las personas queridas, conduyo a algunos a salir al encuentro del mal, siempre que sus condiciones eran favorables y se sabe que en la China, Bengala, Indostan, Georgia &c se practicaba la inoculación desde muy antiguo, siendo introducida en Inglaterra en 1721. por lady Montague, propagandose despues esta practica a Francia, Alemania &c.

Pero si la inoculación preservaba ya muchos individuos, tiene grandes e inminentes peligros y era necesario buscar un medio mas eficaz y seguro.

Nada se sabia entonces de un preservativo,

Trata que en el año 1798. Eduardo Jenner observó por bastante tiempo que varios sujetos se inoculaban al ordenar algunas vacas del pus contenido en unas pustulas formadas en las tetas de dichos animales, dándole el nombre de cow-pox, y que estos sujetos no se contagiaban, de la viruela, lo cual hizo sospechar debía ser un preservative de la viruela, por guardar cierta semejanza en su forma y desarrollo con tal enfermedad.

De estos hechos que observaba sacó deducciones rigurosas y al cabo de veinte y dos años demostró la virtud preservativa de la viruela, erigiendo la vacuna en método general y mereciendo por lo tanto el honor del descubrimiento. (1.)

No contento con esto trató de averiguar el origen del cow-pox, y participando de la opinion egariada en su país, le miraba como procedente de la enfermedad conocida en Inglaterra con el nombre

Nota. Segun datos publicados por la Gaceta medica de Lyon, tomados de la Gaceta de Londres parece que en 1774. Benjamin Jesty fue el primero que en dicha fecha intentó la inoculacion del cow-pox, verificandolo en su familia; pero esto en nada disminuye la gloria de Jenner, que la sostuvo y dio á conocer, aunque Jesty tubo que sufrir bastante por la ignorancia de sus convecinos.

de grease, y en Francia bajo el de fimatois, que es propia y especial de las raras caballas.

Efectivamente habia notado el ilustre inventor de la vacuna que esta solo se desarrollaba en las vaquerias en que los animales eran cuidados por mozos encargados al mismo tiempo de limpiar caballos.

En 1801 el Doctor Roy de (Nistaby) hizo experimentos sobre lo mismo y consiguió inocular en los humanos y en las vacas esa materia de los caballos, consiguiendo una pura y excelente vacuna.

Luego en el año 1856. el Dr. Pichot y Thannoy (de Chartres) fijandose en estos hechos, empezaron con nuevos ensayos á inocular la materia de la fimatois en las vacas, consiguiendo unas veces pustulas de verdadero cow-pox con todos sus accesorios y otras ningun resultado.

Tambien otros observadores entre ellos el Profesor Bitter (de Kiel) han señalado hechos de vacuna manifiesta á consecuencia del pus de la fimatois citada, pudiendo proporcionar un virus vacuno perfectamente legitimo; pero despues tambien otros experimentadores de Alemania al intentar lo mismo, no consiguieron tales resultados, apelando á otros medios como cubrir las vacas con mantas de virulentos que habian padecido ó muerto de tal enfermedad, y en unas si y otras no, apare

ciencia las pustulas del cow-pox.  
Por ultimo, desde muy antiguos reconocimientos, sobre todo en la India, que en ciertas épocas y circunstancias se desarrollaban espontaneamente esas pustulas en las tetas de las vacas, y despues se ha conseguido igualmente inocular a los animales con la vacuna del hombre y el D.<sup>to</sup> Lanouie la ha inoculado a las terneras conservandola asi indefinidamente, pero esta vacuna animal produce o da resultados muchas menos veces que la del bazo o el verdadero cow-pox, lo cual hace creer se halla este virus degenerado por las generaciones sucesivas que sufre.

Sobre lo ya expuesto aglomeramos ensiguientemente a mi pobre mente mil ideas y las siguientes consideraciones: el cow-pox de la vaca, la fimbria de los caballos, la verruca de las ovejas y la varioloides de la especie humana, no sera todo lo mismo, es decir un virus pavoroso o viruela, diversificada en sus aptitudes segun el organismo de cada ser?

Al pensar en reflexiones de este modo: he visto los animales como en la especie humana se nota que en cierta época de su juventud tienen ~~una~~ que modifican o purgan de un elemento tumoral para seguir al complemento de su desarrollo, asi vemos por ejemplo esas enfermedades llamadas propias

de la infancia que solo se presentan una vez y en esa época de la vida, como igualmente los animales tienen las suyas propias, siendo todas ellas eruptivas y con el caracter contagioso, desarrollandose en ciertas y determinadas épocas bajo la forma epidémica y con la particularidad de poderse inocular.

Ahora bien, la varioloides es una de estas enfermedades que se presenta espontaneamente y con frecuencia en la niñez, e inoculando de esta erupcion se consigue en las vacas, vacuna como la del cow-pox y en el hombre la misma enfermedad o la verdadera viruela, asi como esta suele dar por resultado aquella segun la cantidad y receptividad de los individuos o estado en que se halla el elemento morboso.

Esta prueba me hace creer lo ya expuesto, maxime cuando la varioloides es en pequeño, digamoslo asi la misma viruela, siendo preservativo de ella tanto o mas que la propia vacuna.

Otras pruebas de esto mismo son las siguientes: cuando un elemento tumoral produce iguales efectos, es necesariamente de la misma índole, por eso lo que procede de viruela ha de causar viruela, asi como lo carbuncal, sífilítico &c. produce cada uno la inoculacion de lo suyo propio, aunque segun Froussier se modifiquen las manifestaciones segun la especie animal o natural de los organismos en q. fijen su asiento.

Para aclarar esta cuestion expondre la siguiente serie de pensamientos: El sarampion y escarlata que son tambien fiebres eruptivas de la juventud, a veces se presentan de una manera tan benigna que hasta para desapercibido para la familia, el medico y el paciente, curandose con solo los esfuerzos de la naturaleza, lo mismo sucede con la varioloides quedando en estos casos immune el sujeto para contagiarse y volver generalmente a padecer tales males aun presentandose con la intensidad de una epidemia mortifera; y en los animales no puede suceder que el cow-pox, finatoris, &c. se presente de igual modo y sea en ellos la viruela benigna q. solo haga su manifestacion con esas vesiculas.

Comprobese esto mismo que tanto en la especie humana como en la animal, una vez inoculado o tenido esas pustulas, ya no produce efecto otra nueva inoculacion hasta pasado por lo menos bastante tiempo, de aqui que muchos experimentos para vacunar no hayan dado ningun resultado: Esto se manifiesta vacunando un niño enseguida de terminar la evolucion de la vacuna o si ha padecido una varioloides, y no se conseguirá nada como igualmente sucede en las vacas.

Se erra entonces o podrá decirse si considero lo mismo la vacuna que la varioloides, a lo

cuál dire que la varioloides es como el cow-pox es espontaneo o natural de las vacas, es decir la viruela mas benigna de la especie humana, y en este caso considero a la vacuna como una viruela artificial o provocada en su ultimo limite de simplicidad, pues solo manifiesta sus pustulas, no esparcidas en todo el cuerpo, sino unicamente en el sitio de inoculacion, pero por eso no deyan de sufrir los molestias de la enfermedad de viruelas o varioloides en su grado mas minimo, con su fiebre, <sup>aunque muy ligera</sup> mal de estomago &c. desde que principia la erupcion hasta la desecacion de las pustulas.

Me diran que la vacuna es muy diferente a la viruela por presentarse de distinto modo como con tanta sagacidad Declina la sociedad imperial de Medicina de Lyon, diciendo que la viruela humana se inocula a la vaca y al caballo con la propia certidumbre que la vacuna, pero que la inoculacion de ambos virus difieren absolutamente, lo cual solo significa que la naturaleza del virus aunque sea idéntico, uno es de viruela y otro de vacuna, y los resultados aunque iguales en su esencia han de variar, como igualmente sucede en los rosales por ejemplo, que segun su clase cada uno da su flor por mas que en el fondo la planta sea de la misma familia.



Sin embargo la cuestion de saber si estas diferencias (el modo de producirse el contagio y las manifestaciones locales de una y otra) tienden a establecer que el virus del cow-pox y el de la viruela son diferentes, o bien que el ultimo transportado a otra especie animal se debilita, y se reproduce en el organismo de la vaca de una manera mas incompleta que en el organismo humano, no esta resuelta aun, pero con lo expuesto se deduce que de la viruela que es el primer grado o de mayor apogeo de este mal, se inocula la viruela o la varioloides, asi como de esta, si es benigna, y puede considerarse en segundo grado, se ~~produce~~ <sup>produce</sup> tambien una y otra enfermedad segun la receptividad del individuo, y de la vacuna que es el ultimo de benignidad, se transmite la vacuna, determinando todas en la economia una modificacion analoga para obrar de preservativo a esta dolencia en mayor o menor escala.

Bajo tal aserto se suscita en este caso la cuestion de si sera mejor la inoculacion de la viruela misma que de la vacuna, pero considerando que esta es suficiente preservativo de aquella, sin ofrecer el peligro y gravedad que puede causar se con la primera, no hay que titubear en elegir lo menos expuesto y mas conveniente.

Veamos en fin los caracteres, que existen aunque diferenciales, entre la viruela, varioloides y vacuna. Las viruelas y varioloides se comunican por contagio mediato o inmediato, por focos de infeccion y tambien por inoculacion como la vacuna, es decir que tienen transmisibilidad fija y difusa, hallandose contenido el veneno en el liquido de las pustulas y en los productos exhalados por la superficie cutanea del enfermo y muy especialmente en las partículas organicas, producto de la desecacion de las pustulas, las cuales pueden ser transmitidas a largas distancias, pudiendo inocular despues de mucho tiempo a individuos que no hayan tenido contacto con los variolosos.

Las dos primeras se desarrollan en toda la piel y en las mucosas, y esta ultima solo en el punto donde se inocula.

El periodo de invasion muy manifesto, asi como el de erupcion q. va acompañado de fiebre intensa, cefalalgia, vomitos y dolores lumbares en las viruelas, y mas pequeña, sin estos sintomas tan caracteristicos e intensos en la varioloides, mientras la vacuna tiene estos periodos muy cortos y casi infebiles.

La fiebre de supuracion es constante y dura todo este periodo en las viruelas, disminuye o apenas se nota en la varioloides y lo mismo

sucede en la vacuna.

En las viruelas quedan cicatrices en toda la piel a la caída de las costras, la varioloides apenas deja señales de su existencia y de la vacuna solo resultan tantas cicatrices cuantos son los puntos inoculados.

Las viruelas dan lugar a otras enfermedades y complicaciones de gravedad, la varioloides y vacuna también suelen dejar reliquias aunque leves en los sujetos que no se cuidan debidamente.

Como se puede observar en esto, el mas o el menor no altera la esencia de las cosas y vemos q. sobre estos tres padecimientos solo se notan diferencias de mayor o menor intensidad en los síntomas según el grado <sup>estado y</sup> máximo o mínimo del virus q. digamoslo así se injiere en nuestra economía y ~~la mayor o menor fuerza vital de cada uno~~ según la disposición particular en que se halla p. obrar en elemento inerte <sup>esta</sup> con distinto resultado.

Solo falta que mediante los adelantos del microscopio y la química progresemos para distinguir los caracteres de este virus y podamos hacer investigaciones con resultados de aplicación y utilidad a la Medicina.

Investigaciones modernas tienden a establecer q. el contagio le constituyen organismos inferiores.

o parasitarios, ya animales según unos, ya vegetales según otros, pero es necesario distinguir si estos organismos no son producto del envenamiento en vez de ser el veneno mismo.

Pasemos a tratar ahora de la  
Inoculación de la vacuna.

Un adagio muy vulgar dice que todo se pega en sus la hermosura, y esta especie de aporofobia del pueblo podría tener alguna aplicación en este caso.

Es efectivamente tan transcendental y delicada la propagación de la vacuna, que de ella depende muchas veces causar graves males en vez de evitarlos, así varios autores y enemigos de ella aseguran que desde que empezó a generalizarse tanto su uso, han aumentado ciertas y determinadas enfermedades como la tisis, cancer &c. así como el número de defunciones.

¿Es esto cierto? ¿Puede transmitirse con el virus de la vacuna el germen del tuberculo, del cancer, de la escrofula, del herpes? Para admitirlo como exacto era necesario retrocedir a la época de Bacone y desconocer los trabajos y nociones modernas sobre estas enfermedades, y solo parece haber aquí una viciosa aplicación del post hoc, ergo propter hoc. Puede si, y todos lo reconocen transmitirse la sífilis presentando en tuncas una gravedad especial y aun según el Dr

Viennois, si se tiene cuidado en evitar la mezcla de la sangre con el virus de la vacuna, se evitará la transmisión del mal.

Verdad es que después de la vacunación hecha en niños al parecer robustos puede manifestarse en estos la escrofula o simple escrofulida, diversas erupciones y estados febriles. Pero debe esto atribuirse al contagio de la escrofula? Nada menos probable.

Necesario es tener presente que la vacuna ha de producir debilidad en los tiernos organismos en que se practica, tanto por su naturaleza como por el estado febril que determina y que estos mismos accidentes los vemos producirse á veces á consecuencia de causas ya puramente mecánicas ó vitales. En efecto no se ve esto mismo alguna vez, después de perforar las orejas con los zarillos, ó de una puntura de la piel, ó de la aplicación de un pequeño caustico, ó en fin durante la evolución dentaria?

Pero sin embargo por si alguna verdad pudiera haber en esto, ¿mas bien debe atribuirse al poco acierto y número con que se hace esta operación, fácil es evitarlo con una buena elección de la vacuna y de los sujetos que han de suministrarla, por que si si las condiciones del germen no son favorables ó el terreno en que ha de brotar tampoco, sus resultados serán malos ó nulos.

La edad, la constitución, ciertas enfermedades y otras que sobrevienen en el curso de la vacunación, pueden tener también influencia sobre la vacuna, de aquí las motivadas aprensiones de los padres de familia interesados en evitar que contraigan sus hijos, cuando van á buscar la salud, padecimientos que no tienen.

Ademas considerando que el virus vacuno al mezclarse con la sangre ha de traer parte de los vicios humorales que contenga es fácil, no haciéndolo con limpieza, transmitir los gérmenes de enfermedades incurables y mortíferas, así como un injerto enfermo hasta puede matar una planta.

Por esto nunca debe valerse el medico del virus vacuno de un sifilitico, de un epiléptico, de un leproso &c. ni del mismo mejor constituido y al parecer mas robusto, sino tiene evidencias ó antecedentes seguros de su buena sanidad.

Siendo esto lo que aconseja la prudencia y porque ha de admitirse una teoría de Hunter, conforme la cual no puede ser asunto la economía de dos acciones específicas? ¿Deja de contradecirla el hecho de manifestarse las viruelas y prender la vacuna en los que padecen sífilis? ¿No transmite el padre, sin poner por su parte atomos de sangre á la par que el elemento primitivo del nuevo ser, diferentes aptitudes y enfermedades hereditarias, diatesis

cas y alguna de ellas virulenta?

Me opongo pues a la idea que se emplee vacuna de los que padecen enfermedades transmisibles, ni de aquellos que pueda presumirse abrigar en su organismo un germen hereditario, ni de otras deficiencias que luego suelen aparecer en época avanzada de la vida, por consiguiente deben elegirse para esto sujetos fuertes y muy robustos. Luego es tambien necesario tengan la vacuna poco adelantada, con las pustulas intactas, el liquido trasparente y viscoso, eligiendo como hacen los agricultores los mejores granos para sembrar las tierras y que estén bien abonados pues en el terreno de la biología patológica es un hecho conocido que llegado el virus varioloso a cierta época del desarrollo de las pustulas, su inoculación no da buen resultado.

La eleccion de la linfa vacuna tiene pues una gran importancia y su actividad esta lejos de ser la misma en todas las épocas de su duracion. Kula a las veinte y cuatro o treinta horas despues de la inoculacion, no empiezan a manifestarse sino desde cuarenta y ocho a setenta y dos a contar de esta época, tiene todo su fuerza de los cinco a los seis dias, decreciendo ya desde el septimo para perderse enteramente del undecimo al decimo cuarto, no obstante que esto es lo general en ciertos sujetos y varias épocas

se nota como mas tardia la evolucion de las pustulas y puede esperarse a inocular hasta el septimo y octavo dia, o sea cuando ya presentan caracterizado su completo desarrollo.

Estan formulados estos preceptos en el siguiente verso de un ilustre poeta

Puiser le germe heureux dans sa fraicheur premier,  
Quand le soleil ting foit fourni sa carrière,  
(Sacad el venturoso germen en su primitiva frescura,  
Quando el sol ha cumplido cinco veces su carrera.)

Despues de esto lo mas preciso y esencial es que la vacuna sea verdadera, para lo cual se requiere tomarla del mejor origen, con condiciones favorables y observando bien su manifestacion.

Sobre este punto citari la practica de Bryce, el cual divide las pustulas de la vacuna en locales y constitucionales. Estas ultimas cuya aparicion va acompañada de un movimiento febril mas o menos intenso, son en su concepto las unicas preservadoras y para seguridad de ello propone una segunda vacunacion practicada cuatro o cinco dias despues de la primera, y si la primera vacuna ha desarrollado el efecto constitucional, las vesiculas producidas por la segunda llegarán a su madurez al mismo tiempo que las otras.

Por ultimo para tener completa seguridad de la accion profilactica de la vacuna, se debe procurar

conservar esta en toda su pureza, ya por medio como sea dicho de una elección esmerada, ya renovandola con el cow-pox, ya inoculandola en las temeras y valernos del pus que estas producen, aunque respecto á este ultimo medio ya hemos indicado que es el mas seguro.

Para concluir este pequeño trabajo, trataremos de la Utilidad de la vacuna.

Es sabido que en la antigüedad hubo invasiones de viruelas tan mortíferas que hasta llegaron á diezmar generaciones enteras antes de nuestro siglo; luego se han reproducido estas epidemias en diferentes épocas y localidades, y la estadística nos da unas 400,000 defunciones en Europa en el siglo pasado es decir casi la decima parte de la población, á mas de otra decima parte mas ó menos defigurada, observandose antes del descubrimiento de la vacuna que los que habian padecido esta enfermedad generalmente no volvian á contraerla y despues con el descubrimiento de Jenner se ha visto que con la vacuna se han detenido los progresos de ese funesto mal.

Casi nadie duda hoy que los bien vacunados ó no se contagian de viruelas ó si las contraen, se presentan mas benignas y causando menos estragos que en los no vacunados.

Basta pues esta sola consideracion para quedar

fuera de toda duda la utilidad de este medio profilactico. Sin embargo no faltan profesores, como siempre ha sucedido, que fundados en observaciones mas ó menos imperfectas y en estadísticas que no se basta que punto sean exactas, crean inutil ó perjudicial ~~esta~~ la vacunación. Para contestar á sus objeciones seria necesario poseer estadísticas numerosas y verídicas que abarcaran la historia de los individuos durante una larga serie de años: puede objetarse á la vacuna el hecho de ser atacados los individuos aun estando vacunados, los peores males que causa, y atribuir el menor numero de atacados de viruela á los adelantos de la higiene, y á las mayores comodidades que en general el hombre hoy goza comparativamente á siglos anteriores. Pero á esto contestaremos: que el poder profilactico de la vacuna no tiene la misma duracion en todos los individuos, extinguiendose despues de un tiempo que aun no esta determinado, asi como un primer ataque de viruela no previene á todos los individuos que le han sufrido de otros nuevos; que aun suponiendo que no preserve en absoluto, nada se opone á admitir que las manifestaciones variolosas en los vacunados son menos graves que en los que no lo estan; que los accidentes que la vacuna puede producir son mas bien ilusorios y faciles de evitar; y finalmente que si bien la civilizacion ha modificado las cosas

hombres y contribuido al bienestar del hombre, esto solo es aun en una escala bien limitada y por desgracia, hallándose muchos pueblos en un atraso, en cuanto a higiene, tan grande como en los pasados tiempos.

El numero de casos practicos seguidos personalmente no me permiten establecer conclusiones afirmativas respecto a la mayor o menor gravedad de la viruela en los individuos vacunados, ni tampoco respecto a si es mayor la manifestacion en estos que en otros. La resolucion de este problema envuelve datos muy complejos y de dificil esclarecimiento.

Pero hay un hecho que habla muy alto y es la casi uniformidad en la creencia del poder preservativo de la vacuna, no solo entre los hombres de ciencia sino tambien en el vulgo, y sabido es el antiguo axioma vox populi, vox celi.

Igualmente las revacunaciones hechas de una manera general en plena epidemia, han detenido de golpe los estragos de esta y sofocado su desarrollo, y aun aquellos que ya se encuentran bajo el influjo de una incubacion variolica han parecido gozar de cierto grado de inmunidad.

Solo falta para reconocer estos beneficios que la sociedad y los Gobiernos que rigen a las naciones en todos sus destinos, no sean indiferentes a el bienestar de los pueblos, y en este interesante cuidado

de la salud publica, deber sagrado es dedicarse con feroz interesante desvelo por ella, considerandola como la base humana progresiva que en union de otras cosas, forman la felicidad publica, pues sepan entendido que los focos de infeccion por el descuido de la higiene, son el origen de la mayor parte de esas enfermedades epidemicas que tantas victimas originan.

Los pueblos por regla general no se cuidan mas que de sus habituales ocupaciones de agricultura, sin atender a remediar todo lo q. les pueda ser perjudicial. Conaturalizados, si asi puede decirse con los focos vecinos de inmundicias, viven sin la opresion y temor que se les inspira cuando ven sobre si una funesta invasion y en cuyos aterrados momentos quieren remediar en un solo dia lo que debian haber contribuido su principal y constante cuidado.

Esperen todavia muchos que miran con indiferencia la vacunacion, asi como todo lo que sea conveniente y necesario para su salud.

Los Profesores titulares de sus respectivas localidades, conocen la existencia de tan perniciosos males, se afanan por evitarlos, los denuncian repetidas veces y viendo la indiferencia con que son acogidas sus justas quejas, se desaniman y vienen a participar de ese abandono punible en que yacen los pueblos. Esta es una verdad inexcusable a

que de lugar como en otros tantos actos, esos repe-  
tos personales que los vecinos se tienen unos á otros,  
y como quiera que el Médico ha de vivir entre ellos,  
tiene la creación de enemigos, si les denuncia y  
ataca á lo que ellos creen sus intereses, cuando  
solo se quiere hacerlos cumplir las reglas de una  
buena higiene.

En vista de esto el Gobierno de S. M. sin duda  
atendiendo con el mayor celo é interés al bien públi-  
co, y todos los ilustres socios de la Real Academia  
de Medicina de Madrid desde el año 1874 se  
han afanado en discutir y encomendar los mejores  
medios de oponerse al desarrollo de los viruelas,  
y conseguido con un patriótica abnegación fue-  
rar un centro de vacunación, destinado al  
~~el~~ fomento, cultivo y perfeccionamiento  
de la vacuna, el cual contando con la protección  
titular del Gobierno, es indudable ó dará sin  
duda los mejores resultados.

Pero también se sabe hubo una época en que  
los Gobiernos todos dictaron las mayores medidas  
y hasta nombraron comisiones para extender y  
propagar la vacuna en todo el Reino y fuera  
de él, haciendo ver á toda clase de gentes los be-  
neficios de este tan eficaz medio profiláctico,  
mas después cayeron casi en completo olvido, y

hoy como hace algun tiempo, la vacunación esta con-  
fiada exclusivamente al celo de los Facultativos, q.  
procuran atender á las necesidades y cuidado de  
los pueblos, luchando y venciendo no pocas dificul-  
tades para realizar sus tan filantropicos pensa-  
mientos, pero la mayor parte de las veces no pueden sobre-  
ponerse á las preocupaciones del vulgo, y tienen  
que rendirse á ver con dolor estragos de males q.  
pudieran evitarse.

A este fin creo seria conveniente la organiza-  
ción oficial de Médicos higienistas, en vez de la  
de subdelegados, que dependiesen como estos de la  
Junta Suprema de Sanidad, residiendo cada uno  
en su juzgado ó cabecera de partido, celando con  
sus incansables visitas á los pueblos de su jurisdicción,  
cumpliendo y haciendo cumplir todo lo que fuese  
referente ó necesario á la salud pública, y desem-  
peñando además los siguientes cargos:

1.º Visitar y hacer desaparecer todos los focos de  
infección, como cuanto fuese nocivo y perjudicial  
á cada localidad.

2.º Andar donde se presentase alguna epidemia  
para auxiliar al facultativo del pueblo y dictar  
las medidas convenientes con el empleo de los pre-  
servativos necesarios para oponerse á sus extra-  
gos y desarrollo.

Propagar la vacuna con el cuidado y esmero que dicho virus exige, a fin de obtener siempre el mejor resultado, llevando una estadística de su curso y efectos.

Mediar como peritos en las cuestiones tanto de higiene como judiciales y otras consultas delicadas que suelen ocurrir en los Ayuntamientos, y por último dar cuenta a la Superioridad de cuanto ocurra en los pueblos sobre sanidad y de las necesidades que exijan remedio.

No dudo y creo firmemente que bajo este medio, reglamentado convenientemente, el Gobierno podrá atender al bien público con grandes ventajas y beneficios para conseguir como dice el gran doctor eminentemente Montau, la salud nacional, que es la riqueza nacional.

Tratando de resumir las ideas expuestas en este breve trabajo diré:

1.º que la viruela es una enfermedad virulenta y contagiosa, que nacida al parecer en la Etiopia, se ha generalizado por las relaciones de unos pueblos con otros.

2.º que es un veneno humano, que se engendra solo por transmisión del hombre enfermo al sano.

3.º que la potencia de este virus o veneno es pandémica, estando solo subordinada al grado de receptividad o disposiciones orgánicas.

4.º que de esta receptividad y no de la naturaleza de la causa, dependen las formas con que se manifiesta en los individuos atacados.

5.º que su único tratamiento profiláctico hoy conocido es la vacuna.

6.º que en la elección de esta es preferible el cow-pox a todas las demás, después la de braro, y en último término la llamada vacuna animal, de la cual debe desconfiarse y en fin

7.º que así como un primer ataque de viruela no preserva en absoluto a todos los individuos, el poder profiláctico de la vacuna parece extinguirse al cabo de cierto tiempo, por lo que deben adoptarse medidas, no solo para la primera vacunación sino para repetir esta en los casos de dudas o epidemias.

He terminado, Estímulo Señor, si al vacante es de vuestra ilustrada atención, y este arido fruto de mi inteligencia merece vuestra benevolencia, consideraría altamente recompensados mis deseos. He dicho.

José Guillén

Madrid y Abril 1877.